

Estimados lectores

Aceptar la desaparición física de una persona, como un hecho natural e inevitable, es algo que exige sobreponerse a las interrogantes existenciales que con mayor o menor insistencia acompañan nuestra vida cotidiana. Exige también, y a veces a sabiendas de su decisivo influjo, abstraerse de las circunstancias que pudieron llevar al fatal desenlace.

Tal vez una manera razonable de aceptar lo ineludible consista en reconocer, recuperar, conservar y mostrar las huellas materiales y espirituales dejadas por quienes ya partieron. Un ejercicio de memoria, mil razones para el homenaje. Así lo intentamos en esta sección convencidos de que el legado de los ausentes servirá de señal, cuando no de apoyo y fuente de inspiración, para quienes continuamos abriendo nuestros propios caminos en este mundo.

La Redacción

